

Como una gota del vivificante rocío de la mañana sea escanciada sobre todas las almas esa bendita gracia del Señor a sus criaturas, sea delegando en cada uno las funciones que correspondan a esa bendita gracia, que sean instrumentos útiles, certeros para cumplimentar de sus propósitos, de sus fines que siempre son tan verdaderos porque están saturados de esa gracia que su divina voluntad posee; sean entonces mis hermanos en el mundo poseedores de su bendita gracia, de ese alimento que pone al alcance de las demás criaturas, el don bendito de conocer de su palabra, la oportunidad de conocer la ruta, de poder alcanzar de su perdón divino cuando se conjuga la buena voluntad con el esfuerzo, cuando se entrega llevando de antemano la convicción profunda de que vale la pena tanto esfuerzo, de que todo tiene un fin o debería tenerlo para poder actuar siempre tras una meta, tras un proyecto que enriquezca no a las ambiciones materiales como muchos confunden o piensan ni a los devaneos constantes que os asaltan a la par de tentaciones cuando debéis escoger, elegir entre los caminos dispersos de la vida terrenal y cotidiana para saber reconocer el único, el que sabéis porque lo lleváis en la conciencia que es el verdadero no para satisfacer los apetitos que son únicamente de la carne, no para recibir de los elogios que os hacen pensar que sois mejores sino el verdadero camino que escondido, oculto a veces entre la hojarasca, allí en espera modesto, desvalido, despojado de las riquezas de este mundo, agobiado tal vez por la miseria, pero sabedor de lo que lleva con humildad, con modesta pero perenne labor inagotable, esa ruta callada, verdadera, la que sabe es constante, la que con sumisión honesta y verdadera se dirige hacia Dios.

MOISÉS

No obstruyáis por tanto esos caminos, esas veredas por donde dejéis que fluya libremente la corriente bendita que ese Padre se digna hacer correr entre la vaguedad de sus criaturas, para recordáros continuamente que no venís a un mundo simplemente como una incursión más de tantas otras sin objetivo alguno sino marcado, señalado, finamente definido, pues que cada uno tiene un objetivo de acuerdo a lo que necesita aprender, adelantar o en otros casos haceros valer con la paciencia verdadera a través de una depuración constante, fiel y el deseo puro, digno de purificar toda esa podredumbre que dejare acumular en los caminos, en esos trayectos donde antes tuvo la oportunidad de limpiar de ello y no quiso o no tuvo aun el entendimiento, la sabiduría necesaria para hacerlo; no obstante el Padre, como se os ha manifestado os da la oportunidad una y otra vez o tantas de éllas de acuerdo a la voluntad que se manifieste, siempre hay una vía de resarcirse antes de pernoctar en el abismo, antes de negaros a vosotros mismos la oportunidad de retornar ante ese Padre con el manto fiel del arrepentimiento, con el deseo de hacer una vez más de cuantas pruebas os fuese necesario, hasta lograr ser dignos de su vista, de su bondad y su misericordia.

EFREN

Por ello lamentad sinceramente cuando alguien desoye de esos mandatos, de esa guía, de ese manual que os abre los caminos, que os señala el rumbo más adecuado, el que verdaderamente os conviene, os lleva hacia la meta requerida que no es precisamente en unos casos el que apetece vuestro ego o vuestra voluntad que anteponéis a lo que os está señalando la cordura, la razón o el propio sentimiento, ese que habiendo sido puesto en el humano preferís algunas veces sofocarlo, ocultarlo o hacerlo ensmudecer cuando se atraviesan a vuestras pupilas materiales los oropeles de la vida misma, las tentaciones que con la falsedad de sus colores vivos os hacen olvidar de los deberes, os hacen apartaros de esa guía que originalmente os habíais trazado en un intento sano de corregir errores, de enmendar muchas faltas o de seguir lo que sabéis y tenéis conciencia plena que es lo que se espera de vosotros y por ende mis hermanos benditos, de todos aquéllos que habiendo ya iniciado de ese camino con ese manual de ruta verdadera, de repente tienden a torcer de ese sentido y se dejan llevar tan inicuamente por las tormentosas corrientes de pasiones tan arteras.

SIMEÓN

La celeridad del Padre es manifiesta en cuanto a sus decisiones se refiere siempre de acuerdo a sus tiempos marcados en el ágora en su divina y particular medida de sus tiempos, los que competen a esa divina gracia que es otorgando a sus criaturas, por eso mismo cuando los humanos sentís que vuestro tiempo fenece, que no disponéis más de una hora, de un minuto, de un instante, sólo Él os da la serenidad que se requiere, Él os brinda una vez más de esa paciencia que como una de las más grandes virtudes os permita depositaros en su sabiduría, en su propia grandeza antes de desesperaros al ponerlos a confiar en vuestras cuitas, antes de exponerle to-